

SANTA MARÍA DE BUIL

Santa María de Buil es un antiguo municipio de Sobrarbe actualmente dependiente del ayuntamiento de Aínsa-Sobrarbe. El acceso al lugar se puede hacer desde Huesca siguiendo la N-240 hasta Barbastro. Una vez rebasado el municipio, hay que enlazar con la A-138 en dirección a Aínsa y antes de cruzar el puente que conduce a este núcleo medieval, hay que tomar la carretera que parte de la orilla derecha del Cinca. Se circunvala Guaso y se pasa al pie de Latorrecilla para llegar, a través de una pista asfaltada y en buen estado, a la localidad de Santa María de Buil.

Situada en el altiplano de Buil, a 911 m de altitud, Santa María de Buil está compuesta por un barrio (Sarratillo) y once aldeas: San Martín, La Ripa, La Lecina, Gabardilla, Urriales, Linés, La Capana, Bruello, Coronillas, Sarratiás, El Serrato, Pelegrín y Puibayeta.

Buil, como dice Durán Gudiol, fue la más importante población del condado de Sobrarbe, antes de la conquista de la ribera islamizada del Cinca en tiempos de Sancho III el Mayor de Navarra, razón por la cual los musulmanes pusieron especial atención en el lugar. En 1006 Abd al-Malik tomó el castillo de Buil, que pasaría de nuevo a manos cristianas en el siglo XI bajo el mando de la familia García Aznar, para constituir ya una pieza clave en la línea fortificada que fue trazando el rey Sancho III el Mayor a partir de este momento, como confirma la lista de sus tenentes.

El pueblo se halla dividido en dos barrios con sus respectivas iglesias de San Martín y Santa María, asentados alrededor de los flancos del empinado montículo sobre cuya cima se elevaba antaño un castillo del que no queda resto alguno y que según Madoz fue muy importante en tiempo de los sarracenos por su elevada posición y por su relación estratégica y comunicativa con otros fuertes castillos de tierras colindantes. La importancia del mismo queda de manifiesto teniendo en cuenta el listado de tenentes proporcionados por Agustín Ubieto: Íñigo López, entre mayo de 1036 y abril de 1059; Jimeno Sánchez de 1062 a 1075, con las lagunas del año 1069 en que era tenente Iñigo Sánchez de Binué, y 1074, en que lo era Sancho Galíndez; Jimeno Garcés de octubre de 1085 a 1104, excepto en noviembre de 1092 en que aparece Sancho Sánchez; Ramiro, que ostentaba la tenencia entre 1108 y diciembre de 1115; Tizón, entre agosto de 1115 y mayo de 1134; Sancho Aznárez, en febrero de 1120; Arnal Mir, entre agosto de 1134 al mismo mes de 1174, excepto en 1164 que le era Gombal de Entenza.

En el año 1262 el rey Jaime I de Aragón, vendió el castillo de Buil a Gonzalo López. En mayo de 1293, Jaime II de Aragón compró Buil a Pedro Cordel, y en junio de 1340, lo volvió a vender Pedro IV de Aragón a Ramón de Buil, reconociendo en 1364 a la misma familia en feudo, el castillo y villa de Buil erigiéndolo en baronía. Desde 1571 forma parte del obispado de Huesca.

Iglesia de San Martín

LA SINGULAR IGLESIA DE SAN MARTÍN DE BUIL, se encuentra en el extremo oeste del pueblo, al pie del montículo. Fuera de culto desde 1939, se encontraba en estado de abandono e incipiente ruina. Su declaración de Monumento Histórico Artístico en 1977 y su posterior ratificación como Bien de Interés Cultural por las posteriores leyes estatales y autonómicas se convirtió en el acicate que el templo necesitaba para recuperarse del olvido en el que se hallaba, así como para el inicio de las obras de restauración.

No se conocen noticias documentales del siglo XI sobre esta iglesia, sin embargo, y dadas sus peculiares características, ha suscitado un gran interés entre los historiadores del

arte que no cejan en su empeño de llegar a una explicación coherente y satisfactoria sobre su cronología. Una de las principales limitaciones interpretativas del templo radica en que la mayor parte de los estudios realizados han centrado el interés artístico únicamente en los aspectos formales de su sistema decorativo, fundamentalmente en su cabecera, reduciendo así el problema a lo ornamental, sin tener en cuenta el plan de todo el conjunto.

Esta interpretación basada exclusivamente en los aspectos ornamentales, dividió las opiniones—según Juan Francisco Esteban Lorente y Manuel García Guatas—en dos teorías. La primera, encabezada por Puig y Cadafalch, Whitehill,



Vista general

Canellas y San Vicente, relacionó la iglesia de Buil con las características propias de la arquitectura románico-lombarda por la alternancia de los arquillos ciegos de sus ábsides. Una segunda, en la que encontramos los testimonios de Gómez Moreno, Gudiol y Gaya, Chueca Goitia y Durán Gudiol, que concibe el templo como un testimonio de la pervivencia mozárabe y eco de las iglesias del Gállego.

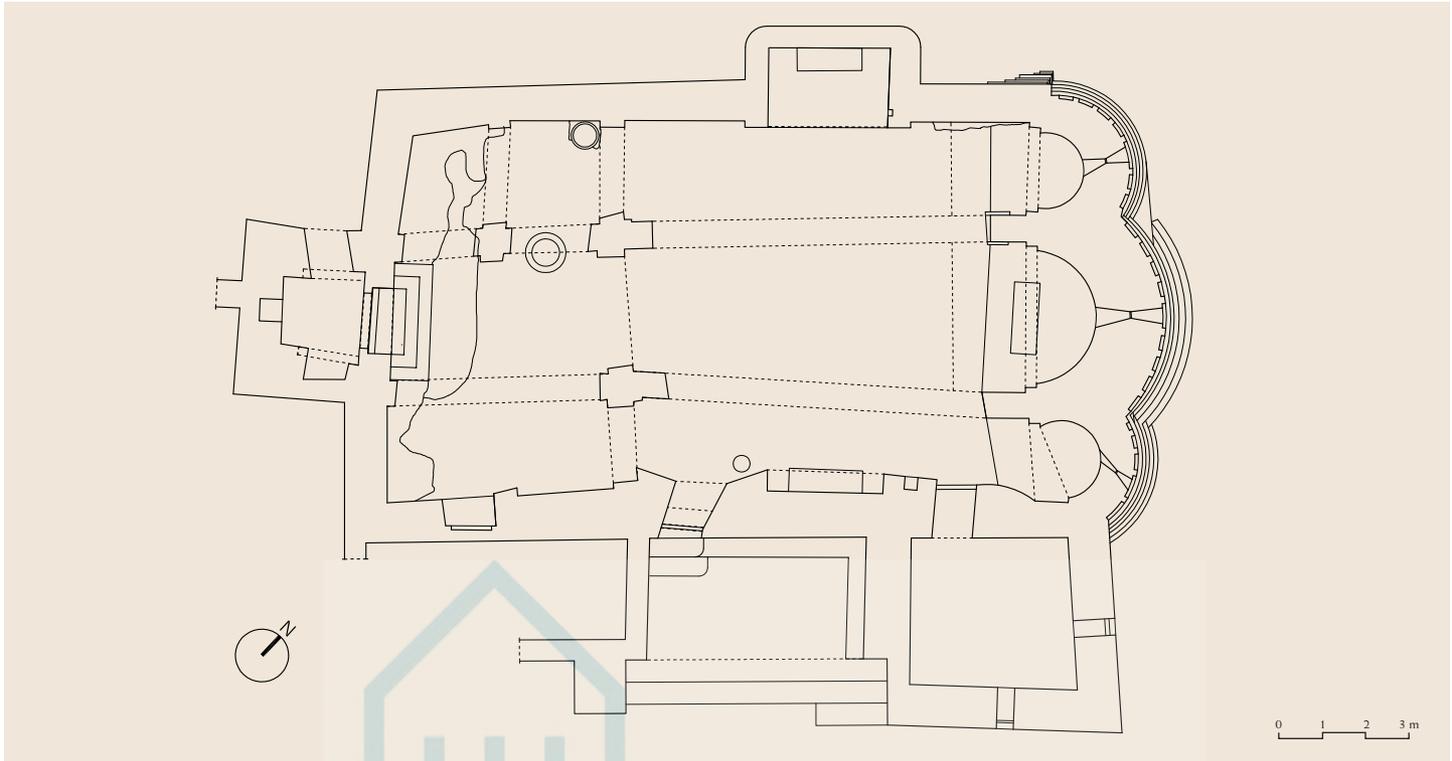
Es su interior el que mayores interrogantes presenta, pues su actual estado de conservación, así como las diferentes modificaciones que ha sufrido a lo largo de los siglos dificultan mucho su datación, comenzando su construcción en 1020, según Durán Gudiol, y 1040, según García Guatas.

A la vista de la última restauración llevada a cabo en el templo, así como de los numerosos estudios que sobre el mismo se han realizado, Esteban Lorente, Galtier Martí y García Guatas hablan de dos etapas constructivas del siglo XI. La primera, fechable entre 1040 y 1050, correspondería a la construcción de las tres naves y de la torre. En la segunda fase, hacia 1070, se le añadiría la actual cabecera de tres ábsides. Una serie de reformas llevadas a cabo durante siglos XVII y XVIII, hacen difícilmente reconocible la estructura interna y el aspecto exterior del monumento.

Originalmente se trataba de una obra en sillarejo y mampostería de tres naves, divididas en cinco tramos mediante pilares cruciformes, cubiertas con bóvedas de medio cañón

sobre arcos fajones, de las que la central era bastante más elevada. Seguramente tuvo también una cabecera primitiva con tres ábsides semicirculares. De los abovedamientos y soportes románicos tan solo son visibles los dos tramos de bóveda de los pies de la nave norte y tres pilares cruciformes con sus correspondientes pilastras en los muros laterales, así como algunos arcos formeros primitivos con singular despiece mediante dovelas más largas en su aproximación a la clave, creando un descentramiento del trasdós.

A los pies de la nave central se levantaba una pequeña torre, de factura románica en sus dos primeras plantas. La inferior se comunica con la nave y el exterior mediante tres puertas: la mayor se abre a la nave central mediante un arco de medio punto con un largo dintel monolítico de 2,52 m de largo por 0,9 m de grueso; las que comunican con el exterior son estrechas y bajas y se ubican en los lados norte y sur. Esta última puerta, se encuentra tapiada por la casa-abadía. Ambas presentan un despiece del arco de medio punto peraltado con dovelas largas y descentradas de la curva del intradós, similar al despiece de los arcos formeros primitivos de la iglesia. Sobre este piso abovedado se levanta un segundo nivel con una ventana en arco de medio punto sobre la nave central, y otra geminada en el muro opuesto con dos arquitos de medio punto que apean en grueso mainel cilíndrico con capitel zapata. En el siglo XVI se recreció la torre con una nueva planta



Planta

para uso de campanario, con vanos para campanas en todos sus lados, un remate en pretil con pináculos y gárgolas en las esquinas y achatado cimborrio octogonal como cubierta de la cúpula, con nervios de sección rectangular.

Los tres ábsides corresponden a una segunda etapa constructiva, también de época románica, fechándose según Manuel García Guatas hacia último cuarto del siglo XI, y 1070 para Esteban Lorente. Se desconoce el motivo de la interrupción o sustitución de la cabecera primitiva, si bien no existe duda de su factura posterior pues se hallan irregularmente alineados al exterior y desviados del eje de las respectivas naves con las que entestan deficientemente. Se cubren con bóveda de horno y ventanas en arcos de medio punto y doble derrame, suprimida en uno de los ábsides pero recuperada posteriormente. Exteriormente, el más próximo al hastial sur adquiere una forma un tanto extraña y torpe en la decoración de los arquillos, fruto de la modificación que conllevó la construcción de la sacristía.

Un análisis detallado de la decoración absidal, caracterizada por sus imperfecciones estilísticas, permitiría afirmar que se trata de una obra realizada por mano de obra local y con poca trascendencia en el arte posterior. Los ábsides de la iglesia de Buil se articulan en tres niveles: un alto zócalo de 1,80 m que termina en una gruesa moldura circular; una segunda zona decorada siguiendo una alternancia de pilastrillas o lesenas y arcos ciegos, de desigual anchura y despiece; por último, una cornisa bastante volada, sostenida por modillones de forma prismática, pero con la cara inferior ligeramente curvada.

Alzado este



Según Manuel García Guatas, la solución artística de los ábsides presenta una serie de elementos comunes con iglesias de zonas geográficamente próximas, tal es el caso de los ábsides de los templos lombardo-catalanes y los de las iglesias del Serrablo, aunque en ambos casos con notables



Ábsides



Interior

diferencias formales. En el primer caso, puede apreciarse un zócalo reducido a un corto basamento, sin baquetón, una serie de arquillos y lesenas de distinta alternancia y modillones de poca relevancia. En el caso de las iglesias del Serrablo, el corto basamento contará con baquetón, la organización y alternancia de arcos seguirá los mismos esquemas, aunque

mejor aparejados y de mayor luz, y los modillones quedarán sustituidos por originales cilindros verticales. No obstante, y a pesar de los guiños a dichas soluciones, debe considerarse un mero ejemplo de arte local aplicado a un edificio cuya principal riqueza radica sin lugar a dudas en su articulación espacial interior. En los siglos XVII y XVIII una serie de pro-



Mesa de altar

fundas reformas nos acerca al aspecto actual del templo. Las principales modificaciones que se llevaron a cabo fueron las siguientes: se completó el paramento meridional con una sacristía, un pórtico abovedado y la casa-abadía fechada en 1765; en el lado septentrional, una capilla y el recrecimiento de los muros y la torre con un cuerpo para las campanas. La segunda remodelación más profunda, fechable en el siglo XVIII se llevó a cabo en el interior. Consistió en suprimir los tres primeros tramos a partir de la cabecera mediante dos grandes arcos formeros de 5,87 m de altura, labrados en piedra sillar y desigualmente apuntados sobre los que se construyeron a mayor altura las tres actuales bóvedas, de medio cañón como las primitivas, que obligaron a demoler los pilares cruciformes románicos y a recrecer tanto los conservados como apeo de los actuales arcos formeros como los machones de unión de los tres ábsides. Esta remodelación tuvo como principal finalidad crear un espacio más unificado, espacioso y mejor iluminado, pues la iglesia carecía de vanos en el hastial norte, tenía tan sólo dos en los ábsides y los restos presentes en el muro sur quedan limitados a un mero testimonio a los pies del mismo.

También en esta reforma fueron remodelados los dos últimos tramos originales de la iglesia. En la nave del evangelio se construyó una dependencia para los diezmos y la primicia; en la central se elevó un coro alto de madera, habilitando la parte baja como baptisterio; a la vez se demolió el último pilar cruciforme entre esta nave y la sur, unificando los dos arcos formeros originales en un nuevo arco de piedra sillar, con objeto de poder alojar la escalera de obra como acceso común al coro y la torre. La zona de la nave de la epístola se dejó de paso para el acceso a la torre y coro, desahogándola mediante un arco de medio punto sobre el que apoyaron las vigas del coro. Este arco nuevo, sin embargo, no llegó a romper totalmente los dos arcos primitivos que constituían el sistema de soporte y separación de la nave central y de la epístola de la obra románica, los cuales aparecen bajo el



Acceso a la cámara situada sobre el porche de entrada

Puerta cegada en el muro oeste de la nave de la epístola



encalado sobremontados en el nuevo, constituyendo un testimonio arqueológico insustituible.

En cuanto a las cubiertas de esta zona posterior, tal y como puede contemplarse hoy, la bóveda de la nave norte es la original, mientras que al lado sur, tras el arco que señala el límite de la original, encontramos una moderna cubierta



Ventana de la torre

de madera mal conservada continuada con las edificaciones exteriores modernas.

La decoración interior del templo sigue las premisas ornamentales del siglo XVIII consistentes en una serie de figuras geométricas y cuadripétalos en la zona del zócalo, tornapuntas y rocallas en los intradoses.

Manuel García Guatas, en su estudio del románico sobrarbense, establece una correspondencia de la iglesia de San Martín con un modelo importado de la más temprana arquitectura románico-lombarda, muy similar a los planes de las iglesias de la zona suroriental de Francia y de Cataluña, como Santa María d'Amer, L'Ecluse Haute y La Pobla de Claramunt, de fecha próxima a los primeros años del siglo XI. Todas ellas presentan unas características comunes como es la división espacial en tres naves con otros tantos ábsides prácticamente alineados, arrancando los dos laterales de los vértices del central en lugar de hacerlo de los flancos, como puede apreciarse en Buil, algo que será habitual posteriormente. También existen similitudes en su sistema de separación de las naves mediante pilares simples o cruciformes.

Todas estas características, hacen de Buil un ejemplo de novedad en el área circundante, pues en el Serrablo no se dio la existencia de iglesias de tres naves, y en el Sobrarbe son de factura posterior, como es el caso de las iglesias de San

Juan de Pano y Santos Emeterio y Celedonio en Samitier, siguiendo el modelo de iglesia basilical del tres naves, aunque simplificado.

En lo que respecta a las técnicas constructivas y decorativas utilizadas en los arcos de separación de las naves, la puerta septentrional de la torre y los elementos decorativos de los ábsides, el mismo estudio revela un origen no románico sino más bien musulmán, derivado de la arquitectura califal del siglo X. Este estilo, lleno de incorrecciones formales puede apreciarse en el trasdosamiento de las dovelas hacia la clave, que a la altura de las impostas caen rectas. Otros elementos que lo acercan a este estilo son el zócalo y acusado baquetón de los ábsides, una fórmula que no tuvo continuidad en la arquitectura románica, así como la alternancia y diseño de los arquillos, e incluso, el perfil de los severos modillones muy volados que recuerda los de las iglesias mozárabes, aunque sin la decoración de rollos en la parte inferior.

Puede concluirse, a la vista de los estudios realizados hasta la actualidad, que la iglesia de San Martín de Buil bebe de las fuentes del más temprano románico; para algunos autores quizás construida por gentes que conocen el arte islámico y dan lugar a una convivencia entre estos sistemas constructivos románico-occidentales y la vieja tradición hispano-musulmana. En todo caso, aunque se diera esa simbiosis no prosperará ante el internacionalismo del románico pleno, pero pervivirá en zonas aisladas y fronterizas, entre la línea militar de los cristianos y el mundo cultural y económico más desarrollado de los últimos años del califato y comienzo de los reinos de taifas.

Es oportuno considerar para la datación de este interesante edificio las tesis de Manuel García Guatas, situándola en los últimos años del reinado de Sancho III el Mayor y poco después de la reconquista y estabilización de esta parte del Alto Sobrarbe, perfilando una frontera militar al sur de la tenencia de Buil.

Texto: SMB - Fotos: AGO - Planos: HBA

Bibliografía

AA.VV., 2003a; ARAMENDÍA, J. L., 2001c, pp. 32-38; CASTÁN SARASA, A., 1989b; CHAMORRO LAMAS, M., 1997; CHÉLIZ, A., 2000; DURÁN GUDIOL, A., 1973a, pp. 162-169; ESTEBAN LORENTE, J. F., GALTIER MARTÍ, F. y GARCÍA GUATAS, M., 1982; GARCÍA GUATAS, M., 1975-1977; GARCÍA GUATAS, M. (dir.), 1992, I, pp. 349-369.